

NOTICIAS

Obituario al Dr. C. Víctor R. Fuentes Fiallo

Monteverdia y los botánicos de Cuba se encuentran conmovidos por la sensible pérdida del Dr. C. Víctor R. Fuentes Fiallo, quien desde el 2008 colaboraba como árbitro de esta revista, en la cual publicó cuatro artículos y brindó sus sabios consejos. Por cortesía de la Sociedad Botánica de Cuba reproducimos el obituario publicado en el Boletín sobre Conservación de Plantas del Jardín Botánico Nacional de Cuba *Bissea* Vol. 7 (4) de diciembre de 2013.

Scientiam do menti cordi virtutem (Ciencia a la mente y virtud al corazón)

El dolor y la consternación por la inesperada noticia reinaron en la comunidad botánica cubana el pasado 2 de diciembre: había fallecido el Dr. Víctor R. Fuentes Fiallo “Monsi”, como lo llamaban sus colegas y amigos. Se editaba en ese momento este número del boletín y era imperdonable no publicar una nota al respecto. Fue, de alguna forma, el inspirador del nombre de este boletín, ya que publicó hace algunos años un género de Goetzaceae llamado *Bissea* en honor al Dr. Johannes Bisse, y además apoyó siempre los trabajos del Grupo de Conservación del Jardín Botánico Nacional en la categorización de especies amenazadas.

Un obituario clásico diría que el Dr. Víctor Fuentes nació en 1949, se licenció y doctoró en Ciencias Biológicas, y obtuvo la categoría de Profesor Titular adjunto; no omitiría que trabajó en la Estación Experimental del Tabaco, la Estación Experimental de Plantas Medicinales “Dr. Juan T. Roig”, el INIFAT y el Instituto de Investigaciones en Fruticultura Tropical. Sería destacado que su labor investigativa se centró en la evaluación de la flora económica de Cuba, la Etnobotánica, así como en taxonomía de Solanaceae, Alliaceae, Proteaceae, Goetzaceae y Musaceae. Sería imposible obviar que llegó a publicar más de 400 artículos científicos y que participó en más de 500 eventos, donde expuso sus resultados (con particular interés en los eventos nacionales, a los que siempre daba un especial apoyo). ¿Cómo olvidar que ejerció, de manera magistral, la docencia de postgrado en diversas instituciones del país; que fue miembro de varios grupos de expertos y comisiones nacionales e internacionales, y que recibió el premio Julián Acuña 2013 por su vida dedicada a la investigación botánica y a la formación de nuevos especialistas?

Sin embargo, semejante obituario causaría incluso mofa en Monsi, quien detestaba las formalidades: “en saludo a...” o “en el marco de...” (¿quién no recuerda esta frase suya?). En 2009, en una crónica propia sobre la posibilidad de la muerte, se burlaba aludiendo a “...unas conmovedoras y brillantes exequias al compás del Réquiem de Verdi y luego una lacrimosa despedida de duelo en la que le disculpen a uno todo lo que jodió en este mundo...”.

En la botánica cubana, en el ámbito científico e incluso en la pura esfera personal, resulta difícil en estos tiempos encontrar figuras que puedan transmitir de forma simultánea desenfado y sapiencia, que sean capaces de suscitar al mismo tiempo una sonrisa y un cuestionamiento. El Dr. Víctor Fuentes era una de esas figuras, plena de virtudes y méritos, al tiempo humilde y siempre dispuesto a superarse. Su competencia es inspiradora para las nuevas generaciones, basada en una fuerza a la que resulta difícil

resistirse: la del ejemplo. Su pedagogía infalible, la única en realidad creíble y eficaz; su ilustración y amplia cultura, así como su perspicaz sentido del humor, lo hicieron destacarse entre sus colegas. Su siempre oportuno e hilarante verbo, sus comentarios socioculturales sarcásticos en el más perfecto latín o yoruba, su apego a las nuevas generaciones, su capacidad de actualización científica aun desde su incomunicada Güira de Melena o “Habana extramuros” (como le gustaba llamarla) y su erudición sin límites, serán extrañados por todos los que lo conocimos. Con Monsi siempre daba la impresión de que no había cuestión que no pudiera abordarse, ni preguntas sin respuestas.

Es difícil asumir el vacío que un hombre como Víctor Fuentes deja en su partida, pero es todavía más difícil dejar una huella como la que él deja en todos los que lo conocimos. Desde el emocionado recuerdo de su figura, nos asiste la convicción de que le gustaría saber que todos los que en algún momento participamos junto a él en su perseverante recorrido humano, cumplimos con un deber de memoria, y sentimos la obligación de seguir su ejemplo, de imitar su tenacidad y de compartir su sentido de pertenencia, aun cuando las circunstancias se presenten adversas.